

José Manuel Guarch Delmonte.

El arqueólogo*

Roberto VALCÁRCEL ROJAS

Departamento Centro-Oriental de Arqueología, CITMA (Cuba)

El Triunfo de la Revolución Cubana en 1959 generó cambios significativos en las estructuras de investigación y docencia de las ciencias sociales en el país, al plantearle objetivos y funciones nuevas, en muy breve plazo alineadas con modificaciones en sus basamentos filosóficos. Los estudios arqueológicos encontraron en estas circunstancias un espacio de reconocimiento gubernamental capaz de confirmar su ubicación en el sistema de trabajo científico y de otorgarle posibilidades de profesionalización y organización institucional.

El Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, fundado en 1962, fue uno de los principales resultados de este proceso. Heredero de muchos de los logros de la práctica arqueológica prerrevolucionaria, que tenían en el doctor René Herrera Fritot un exponente clave, inicia con la participación de este especialista y bajo la dirección del doctor Ernesto Tabío, una intensa labor de investigación generadora, a su vez, de nuevas herramientas metodológicas y de la preparación de personal científico.

Al primer grupo de arqueólogos formados en estos años pertenece José Manuel Guarch Delmonte. En 1962 se integra al Departamento de Antropología como auxiliar de investigación, treinta y un años después, al retirarse de la Academia de Ciencias de Cuba en una separación formal, pues nunca dejara de relacionarse con la investigación arqueológica e histórica, estará entre los profesionales de trayectoria más fructífera en la Arqueología de Cuba.

Con un extenso aval de trabajo de campo y una amplia obra publicada, Guarch es uno de los

principales exponentes de la arqueología realizada después del triunfo de la Revolución Cubana y del vínculo de esta ciencia con ese proceso político, del que fue protagonista activo. Ocupa los más altos puestos en la dirección del trabajo arqueológico y en otras instituciones de la Academia de Ciencias de Cuba, director de 3 institutos y dos Departamentos regionales de Investigación, y de 10 temas de investigación científica y 2 problemas de investigación (Problemas Nacionales) de Arqueología, fue miembro del Consejo Científico Superior de la Academia de Ciencias de Cuba (1986-90) y de los consejos científicos de varios centros de investigación, así como de un extenso número de asociaciones relacionadas con la arqueología, la historia y la cultura, en Cuba y en el extranjero. Participó de forma activa en la investigación histórica, la labor de protección del patrimonio cultural del país y en el trabajo y fomento de la red de museos, fue presidente fundador en Holguín, de la delegación de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, Director del Departamento de Investigaciones del Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba, y de dos campañas nacionales de preservación de los monumentos arqueológicos, miembro de la Comisión Nacional de Monumentos (1959-1976) y de la Comisión Provincial, en Holguín, y autor o asesor de proyectos de Museos y salas de exposición.

Desarrolló una intensa labor docente a través de conferencias, cursos y postgrados; fue profesor invitado de la especialidad de antropología en la escuela de Ciencias Biológicas de la Universidad de La Habana y Profesor de Mérito, a solicitud del Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero de Holguín.

Alcanzó la categoría científica de Investigador Titular y los grados académicos de Doctor en

* Nota del Coordinador: artículo publicado en *El Caribe Arqueológico*, No. 6: 112-118. 2002. Santiago de Cuba. Reproducido con autorización del autor.

Ciencias (Comisión Superior de Grados Científicos de la República de Cuba, 1990), Doctor en Ciencias Históricas, Ph. D (Comisión Superior de Grados Científicos de la República de Cuba, 1989), Doctor en Filosofía, Historia, Ph.D (Consejo Superior de Grados Científicos de la URSS, a solicitud del Instituto de Etnografía Mielkujo Maclay de la Academia de Ciencias de la URSS, 1971), Especialista en Ciencias Arqueológicas, M.Sc. (Universidad de la Habana, 1987) y Arqueólogo Especialista en Culturas Aborígenes de América (Ministerio de Educación de la República de Cuba a solicitud de la Academia de Ciencias de Cuba, 1972).

Sus intereses culturales fueron variados, y expresan la amplitud de su formación intelectual y un sentido de fuerte compromiso con la cultura cubana, que llevó a obras literarias y de teatro, y a su esfuerzo por lograr la inserción de ese perfil en el desarrollo del turismo. En tal sentido se convirtió en un teórico cuyos trabajos son de imprescindible análisis si se quieren entender las peculiaridades de este fenómeno en la Provincia de Holguín.

Por la relevancia de su trabajo científico y la magnitud de su contribución al conocimiento de la historia y la cultura cubana recibió múltiples reconocimientos del más alto nivel como la Orden Carlos J. Finlay y la Medalla Jesús Menéndez, otorgadas por el Consejo de Estado de la República de Cuba, y la Medalla por la Cultura Nacional, otorgada por el Ministerio de Cultura de la República de Cuba. Su aporte a la cultura y a la Ciencia en Holguín, donde desarrolló toda una obra fundacional en muchos aspectos, lo hizo acreedor de las distinciones más importantes de la Provincia en esos campos, entre ellos el Hacha de la Provincia de Holguín y el Escudo de la Provincia de Holguín, conferidas por la Asamblea Provincial del Poder Popular.

La investigación arqueológica

Dentro de la amplitud y diversidad de su obra como hombre de ciencia y en un sentido mayor, como hombre de la cultura cubana, la arqueología aparece como elemento centralizador. Abordó todas las esferas de esta especialidad, desde la metodología, en sus múltiples facetas, hasta su

planeamiento, organización y formación de personal. Lograr una visión completa de estas labores es por ahora difícil; sin embargo, es posible acercarse a su trabajo de investigación, en este caso para conseguir una síntesis panorámica, mediante la revisión de su obra publicada y de algunos importantes trabajos inéditos.

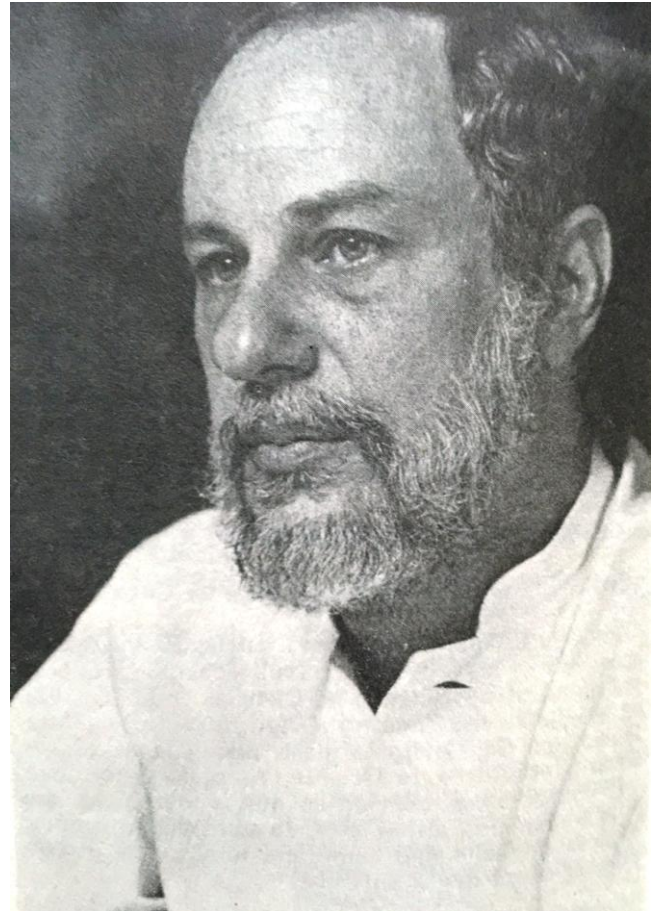


FIG. 1. José Manuel Guarch Delmonte

Desde muy joven José Manuel Guarch desarrolla una fuerte vocación por la cultura y la naturaleza y un especial interés por la Arqueología. En 1956 funda y preside en Camagüey, el grupo Yarabey de aficionados a las Ciencias Sociales y Naturales; en 1957 es nombrado delegado de la Sociedad Espeleológica Científica de Camagüey y en 1959 asume igual función por la Junta Nacional de Arqueología y Etnología.

Desde 1962 se integra plenamente a la investigación arqueológica en el Departamento de Antropología, especialmente a partir de 1963 cuando es designado Jefe de Excavaciones Arqueológicas de esa institución. De estos años a 1968 trabaja en

numerosos yacimientos arqueológicos entre los que se destacan, Cueva La Patana y San Lucas, en la actual Provincia de Guantánamo, Aguas Gordas, El Porvenir, Esterito, La Campana, Arroyo del Palo, Mejías, Farallones de Levisa I y Seboruco I, en la Provincia de Holguín, y Cueva Funche, en la Provincia de Pinar del Río, entre otros.

Estas labores se insertan en un amplio plan de investigaciones concebido por el doctor Ernesto Tabío para obtener datos científicamente controlados de yacimientos importantes a partir de los cuales desarrollar una caracterización de las culturas precolombinas de la Isla. Se daba especial relevancia a la estructuración de una cronología confiable formada a partir de fechados radiocarbónicos y al meticuloso estudio de los materiales colectados. Guarch se involucra con fuerza en los estudios cerámicos y en el desarrollo de metodologías de excavación capaces de aprovechar la diversidad de sistemas existentes en ese momento y de aportar mayor visión de los contextos en estudio.

Estos y otros trabajos serán la base de una amplia producción científica parcialmente materializada en 11 libros y folletos publicados entre 1964 y 1978, muchos de ellos recogidos en la Serie Arqueológica editada por la Academia de Ciencias de Cuba. Desde la perspectiva de estas obras pueden considerarse algunos elementos básicos de su quehacer investigativo en la década del 60 y principio de los años 70 referidos a:

- Sistematización de elementos metodológicos a utilizar en la investigación arqueológica en el país, especialmente en el trabajo de campo, que le permiten la conformación progresiva de una postura teórica al respecto y sirven de apoyo a la labor docente en esa área.
- Recopilación y organización de la información etnográfica, histórica y arqueológica sobre las comunidades aborígenes cubanas con vistas a lograr un manejo más integral de los procesos de interpretación asociados a la investigación arqueológica.
- Refinamiento de los métodos de estudio del material arqueológico, especialmente de la cerámica donde recibe influencias muy marcadas de especialistas norteamericanos como Ir-

ving Rouse y en menor medida de C. Osgood y A. Shepard. Desarrolla en este contexto un enfoque tipológico-descriptivo muy detallado, visible en “El Taíno de Cuba” y en “Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba”, que posteriormente servirá de patrón a muchos investigadores cubanos.

- Logro de una perspectiva muy amplia y precisa sobre los contextos arqueológicos precolombinos cubanos a partir del trabajo de campo en una gran cantidad de sitios de diversas culturas y regiones y del estudio de numerosas colecciones de evidencias.
- Esfuerzo por lograr abordajes actualizados de problemáticas claves que debían funcionar como elementos de estructuración de una visión general del panorama arqueológico precolombino de Cuba. En estos trabajos se hace una integración de todos los datos disponibles priorizándose la exposición de las excavaciones controladas, los fechados radiocarbónicos y el estudio de los materiales. Los principales resultados al respecto toman cuerpo en monografías como “El Taíno de Cuba” y “Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba”.
- Inicio del manejo de concepciones marxistas, especialmente del materialismo histórico como método y de sus ideas sobre el desarrollo social.
- Influencia general de la obra de Tabío, a quien reconoce como maestro y guía inicial en la profesión. Su libro más importante de estos años, “El Taíno de Cuba”, sigue el esquema de “Prehistoria de Cuba”, de Tabío y Rey y como este, desarrolla consideraciones interpretativas desde la perspectiva del materialismo histórico.

Durante los años 70 realiza varios viajes al extranjero poniéndose en contacto con el patrimonio arqueológico y la labor científica de la especialidad en naciones de América Latina, Europa y Asia. Establece importantes contactos con investigadores polacos, alemanes y de la ex URSS, país donde recibe asesoría técnica y obtiene un doctorado, y con arqueólogos latinoamericanos, entre ellos, José Luis Lorenzo, de México, y Luis Guillermo Lumbreras, de Perú, que le ofrecen la perspectiva conceptual de la Ar-

queología Social Latinoamericana. Estos vínculos influyen en su incorporación al debate sobre las exigencias de la Arqueología Marxista.



FIG. 2. José Manuel Guarch Delmonte

Es una etapa de intensa reflexión teórica y de discusiones conceptuales en el ámbito arqueológico cubano y latinoamericano. Los efectos de estas situaciones se reflejan muy bien en el extenso trabajo presentado en 1981 para optar por el Grado Científico de Doctor en Ciencias Históricas, “Cuba”. Antiguas tradiciones económicas y técnico-estilísticas. Etapa preagroalfarera”. Aunque la obra no es aceptada en ese momento, muchos investigadores reconocerán con posterioridad su riqueza informativa y carácter renovador. El panorama de las comunidades preagroalfareras expuesto en este texto, supera los típicos enfoques de caracterización al centrarse en la revisión de mecanismos útiles para entender los procesos de cambio y desarrollo en tales grupos, especialmente de las situaciones de transculturación y evolución. Recurre a elementos culturales conceptualizados como tradiciones para seguir estos

procesos e incorpora de manera efectiva y pionera el aspecto económico al técnico-estilístico como evidencia guía tanto para entender el nivel de desarrollo de un grupo cultural como para visualizar su interacción con otros.

La importancia dada al elemento económico, considerado también en un sentido ambiental, responde en parte a la intención de lograr un uso más profundo de las ideas del materialismo histórico, situación perceptible en toda la argumentación teórica del trabajo. En este sentido hay un autorreconocimiento de posición ortodoxa que refleja ciertas actitudes de las Ciencias Sociales Cubanas en esa época, determinantes para entender el negativo alejamiento de Cuba, incluso en el plano arqueológico, de un amplio sector del marxismo latinoamericano.

En 1976 Guarch pasa a residir a la ciudad de Holguín y forma el grupo de trabajo que daría origen al Departamento Centro Oriental de Arqueología, institución cuya dirección conduce hasta su retiro. Será este un segundo momento de su carrera caracterizado por el esfuerzo para dar vida a la investigación arqueológica en esa provincia y capacitar profesionales que pudieran asumir tal tarea.

En 1978 y 1979 realiza investigaciones en Farrallones de Seboruco, Mayarí, paralelas a las labores de medición de las potencialidades arqueológicas de la parte noroeste de la Provincia de Holguín. Esta última investigación resume un trabajo exploratorio cuyos principios metodológicos expondrá más tarde en un texto donde sistematiza una concepción metodológica general de la investigación arqueológica. “Arqueología de Cuba. Métodos y sistemas”, publicado en 1987, aporta valiosas herramientas para el trabajo en Cuba, especialmente en lo referido a contextos aborígenes, y resulta el trabajo más completo de un investigador nacional publicado al respecto.

Ideas de los esquemas de recuperación de información señalados en este libro y utilizados durante la medición de potencialidades arqueológicas de yacimientos de la Provincia de Holguín, serán de gran valor en la preparación de la “Cartilla de control para la información básica para el censo arqueológico de Cuba”, de la cual es autor principal, y del trabajo “Censo Arqueológico de Cuba por tratamiento computarizado” (Febles, Guarch y Rives, 1987).

En la década de los ochenta la producción científica de Guarch se incrementa notablemente, presenta su tesis de doctorado y publica varios trabajos, entre ellos algunos referidos a sus investigaciones en arqueología histórica y arte rupestre, un importante artículo sobre el ambiente y su relación con la agricultura aborígen y una metodología para el estudio de la gestión subsistencial dependiente de la fauna (Guarch y Vázquez, 1989) entre otros.

Estos años verán la plena consolidación del Departamento Centro Oriental de Arqueología, cuyo personal se involucra en varios cursos dictados por Guarch y en tareas de superación con especialistas de diversas instituciones. Guarch dirige un ambicioso programa de investigaciones que incluye el tema “Economía y Cultura Material en los Agroalfareros de Cuba. Cuatro sitios en Estudio”, con excavaciones en El Guafe, Provincia Granma, Venta de Casanova, Provincia Santiago de Cuba, y Ochile y Loma del Cementerio de Barajagua en la Provincia de Holguín, así como los trabajos, encaminados a obtener información para la caracterización de las variantes culturales en los sitios El Júcaro, Loma de Baní, Loma de la Campana, El Porvenir, El Boniato, Esterito, Punta de Pulpo y Chorro de Maíta, todos en la Provincia de Holguín, y Los Buchillones, en la Provincia Ciego de Avila.

El estudio de las variantes culturales, con fundamentos teóricos inicialmente planteados en “Cuba”: Antiguas tradiciones económicas y técnico-estilísticas. Etapa proagroalfarera”, intenta dar cuerpo a lo que constituye un sector básico del pensamiento arqueológico de Guarch, sus concepciones sobre la necesidad de percibir la presencia aborígen a escala de procesos donde la evolución y la interacción pueden seguirse a partir de tradiciones técnico-estilísticas y económicas, útiles para la caracterización sociocultural de momentos y espacios específicos.

En su texto “Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba”, publicado en 1990, proyecta esto a un sistema de periodización y clasificación donde refuerza la perspectiva económica y busca la singularidad regional de determinadas tradiciones. En este caso, en el contexto de un debate teórico desarrollado junto a los investigadores del Departamento Centro Oriental de Ar-

queología, se enfatiza en una definición de etapas -muy diferente a la propuesta por Tabío en su periodización de 1979- que remite a escalas universales de desarrollo a partir de sistemas económicos (producción-apropiación) y de las actividades inherentes a estos.

Tales consideraciones y los señalamientos en torno a las especificidades regionales fueron aportes no aprovechados plenamente por sectores de la Arqueología cubana, al desestimar la estructura por las insuficiencias que demostró tener en una definición cerrada de variantes a la que escapaba la riqueza real del registro arqueológico.

La idea de las tradiciones técnico-estilísticas y económicas fue utilizada también en la preparación del Atlas Arqueológico de Holguín, el primero de su tipo en Cuba, obra dirigida por Guarch donde se recogen gran parte de los resultados de trabajo del Departamento Centro Oriental de Arqueología e influyo en texto generalizadores preparados junto a investigadores de este centro, como la monografía “Historia arqueológica de los aborígenes que habitaron en el territorio de la actual Provincia de Holguín” (inédito).

Durante la excavación realizada en el Chorro de Maíta en 1986, fue descubierto el cementerio más amplio y conservado de aborígenes agricultores en Cuba. El estudio del sitio y el cementerio por el Departamento Centro Oriental de Arqueología generó varios trabajos, en su mayoría inéditos. Debe apuntarse sin embargo, que uno de los resultados más importantes hasta ahora obtenidos -la investigación del sitio está inconclusa- es la creación de un museo de sitio en cuya concepción Guarch tuvo un papel protagónico. Este museo resume sus aspiraciones museográficas y de preservación patrimonial, insertándose en lo que en ese momento era aún una incipiente perspectiva: la vinculación de la arqueología aborígen, dentro de la imagen cultural de Holguín, con el desarrollo turístico.

A esta tarea dedicara gran parte de sus esfuerzos investigativos al retirarse de la Academia de Ciencia de Cuba en 1993. Además del manejo general de temas naturales, históricos y culturales, Guarch diseña proyectos basados en la presentación del patrimonio arqueológico y en la recreación de ambientes aborígenes. Sus trabajos más importantes al respecto son los proyectos del

Museo de Sitio Chorro de Maíta, la Aldea Taína, también en el área de Chorro de Maíta, y el Parque Monumento Nacional Bariay.

En el caso de Bariay recurre a los resultados de uno de los últimos trabajos de campo que dirigiera -entre 1991 y 1993 conduce excavaciones y estudios en Bariay, Alcalá y Barajagua II-, el descubrimiento y excavación de un sitio de habitación perteneciente a agricultores aruacos cuya relación con la aldea vista por Colón al arribar a Cuba, fundamenta en el libro “Bariay un viaje al Plus Ultra” (Premio Nacional de Ensayo V Centenario).

En estos años (1993-2001) su esfuerzo intelectual se mueve hacia el mundo de la cultura y el turismo, básicamente en el entorno de la Provincia de Holguín. Se desempeña como director de la Casa de Iberoamérica (1993-1994), institución cultural dedicada a la promoción e investigación del vínculo cubano con Iberoamérica en cuya fundación participa, como vicepresidente de la UNEAC, como asesor de la Delegación del CITMA para el turismo (1993-2001) y como miembro de su comité de expertos y consejo científico, como asesor del delegado provincial de la corporación Cubanacán (1995-1996) y como representante del PCC Provincial en el proyecto de “El desarrollo turístico del Parque Monumento Nacional Bariay”. Es un universo amplio donde también encuentra caminos para dar a la arqueología espacios de inserción social asociados al reconocimiento de la importancia de la historia precolombina en la cultura de Holguín.

José Manuel Guarch Delmonte nació en Camagüey el 2 de marzo de 1931 y murió en Holguín el 26 de Septiembre del año 2001. En 1944, cuando aún seguía los estudios de segunda enseñanza, intentó matricular un curso de arqueología en la Universidad de la Habana. El doctor Carlos García Robiou, destacado investigador que dictaba el curso, le previno sobre los retos de esa profesión: mucho esfuerzo, poca comprensión social y escasa remuneración económica. Guarch persistió y le dedicó su vida.

Su obra expresa el esfuerzo de la arqueología cubana por llegar a una visión propia y señala caminos nuevos en el análisis del aspecto económico, de los procesos de formación de las sociedades aborígenes y de sus desarrollos a escala

regional. Como intelectual, y como arqueólogo, Guarch llegó a ser un “Hijo Distinguido de Camagüey” -distinción conferida por la Asamblea Municipal de su ciudad natal- que contribuyó a convertir a Holguín, su segunda ciudad, en uno de los centros de la investigación arqueológica en Cuba y a hacer del resto del país el espacio de un permanente esfuerzo por llegar a un pasado cuyo conocimiento nuestra sociedad precisa.

Publicaciones de tema arqueológico de José Manuel Guarch Delmonte

Libros y folletos

- Excavaciones en el Caney del Castillo. J. M. Guarch, R. Payarés. Dpto. de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1964, 35 p.
- Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba. E. Tabío y J. M. Guarch. Dpto. de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966, 110 p.
- Manual de Arqueología. J. M. Guarch, R. Payarés y A. L. Díaz. Serie Antropológica N° 2, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1968, 51 p.
- Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba. J. M. Guarch y M. Pino. Serie Antropológica N° 3, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1968, 31 p.
- Excavaciones en Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba (Primera Parte); Serie Espeleológica y Carsológica N° 10, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1970, 31 p.
- Excavaciones en el extremo oriental de Cuba; Serie Arqueológica N° 1, Acad. de Ciencias de Cuba, 1972, 50 p.
- La cerámica taína de Cuba; Serie Arqueológica N° 2, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1972, 100 p.
- El ajuar no-cerámico de los Taínos de Cuba; Serie Arqueológica N° 3, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1973, 43 p.
- Ensayo de reconstrucción etno-histórica de los taínos de Cuba; Serie Arqueológica N° 4, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1974, 54 p.

- Metodología de la arqueología de Cuba; en Arqueología de Cuba, materiales de estudio; Editorial de Libros para la Educación, La Habana, 1977, p. 5-16.
- El Taíno de Cuba; Acad. de Ciencias de Cuba, Ins. de Cien. Sociales, La Habana, Cuba, 1978, 263 p.
- Cartilla de control para la información básica para el censo arqueológico de Cuba. Guarch, J. M., Febles, J. Y A. Rives. Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1983, 21 p.
- Influencia de los factores del suelo y la vegetación sobre el desarrollo de la agricultura en los aborígenes de Cuba; en Arqueología de Cuba (en ruso); Novosibirsk, Editorial "Nauka", Sección Siberiana, Acad. de Ciencias de la URSS, Ins. de Historia, Filología y Filosofía, 1986, p.57-66.
- El combate del Camino de San Ulpiano; Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Provincial del PCC, Holguín, Cuba, 1986, 9 p.
- Arqueología de Cuba, métodos y sistemas; Editorial Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987, 103 p.
- Censo Arqueológico de Cuba por tratamiento computarizado. J. Febles, J. M. Guarch y A. Rives. Obra Científica de Arqueología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1987, 146 p.
- Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos; en Homenaje a José Luís Lorenzo, Serie Prehistoria, Ins. Nac. de Antropología e Historia, México, D.F., 1989, p. 277-295.
- Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba; Colección de la Ciudad, Ediciones Holguín, Cuba, 1990, 79 p.
- Los suelos, el bosque y la agricultura de los aborígenes cubanos; en Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas, Cen. de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1991, p. 21-41.
- Ecuaciones para conocer la productividad de la gestión para la subsistencia en relación con la fauna; en Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas, Cen. de Antropología de la

- Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1991, p. 42-77.
- Sistema de recogida de información computarizada para Cuba y las Antillas. J. Febles, J. M. Guarch y A. Rives. En Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas. Centro de Antropología, Acad. de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1991, p. 111-121.
- Mitología aborigen de Cuba. J. M. Guarch y A. Querejeta. Editorial Publicigraf, La Habana, Cuba, 1992, 47 p.
- Los cemíes olvidados. J. M. Guarch y A. Querejeta. Editorial Publicigraf, La Habana, Cuba, 1993, 74 p.
- Bariay: un viaje al Plus Ultra. J. M. Guarch, L. Pérez y E. Guarch. -premio nacional de Ensayo V Centenario-, Ediciones Holguín, Cuba, 1993, 66 p.
- Yaguajay Yucayeque Turey (Yaguajay la aldea del cielo resplandeciente); Editorial Publicigraf, Ediciones Holguín, Cuba, 1994, 44 p.
- Historia aborigen de Cuba (por datos arqueológicos) -coautor-; en CD-ROM TAINO, Cen. de Antropología y CEDISAC, CITMA, impreso en el CENEDIC, Univ. de Colima, México, 1996, uno de los 10 productos que se incluyen en dicho disco compacto.

Artículos

- Perú. 2500 años de historia; en Revolución y Cultura, La Habana, 1976, p. 36-47.
- Consideraciones sobre la capacidad fisiológica-cultural de los indocubanos para la ejecución de pictogramas; en Cuba Arqueológica N° 1, Editorial Oriente, Stgo. de Cuba, (s.f., cir. 1978), p. 75-84.
- Consideraciones acerca de la morfología y desarrollo de los pictogramas cubanos, coautora C. Rodríguez, en Cuba Arqueológica N° 2, Editorial Oriente, Stgo. de Cuba, 1980, p. 55-76.
- Acerca de las experiencias obtenidas en las restauraciones de las localidades pictográficas Cueva número Uno de Punta del Este y de Ambrosio. J. M. Guarch y C. Rodríguez. En

- Cuba Arqueológica N° 2, Editorial Oriente, Stgo. de Cuba, 1980, p. 163-169.
- Excavaciones arqueológicas en la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria del Dátil, Bayamo, Granma; en Revista de Historia, Sec. de Investigaciones Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, jul./sept. de 1986, p. 17-25.
 - Arqueología e ideología; en Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, jul./sept. 1987, p. 6-16.
 - Investigaciones preliminares en el sitio El Chorro de Maíta. J. M. Guarch, C. Rodríguez y R. Pedroso. En Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, jul./sept. 1987, p. 25-40.
 - Leyenda del Taguabo y Maicabó; en Revista Diéresis, Año II, N° 1, Holguín, ene./1988, p. 99-116.
 - Apuntes para una nueva periodización de las comunidades aborígenes de Cuba; en Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, ene./marzo 1988, p. 30-42.
 - Ecuaciones para establecer el proceso productivo de la gestión subsistencial dependiente de la fauna. J. M. Guarch y D. Vázquez. En Revista de Historia, Sec. de Invest. Históricas del Cmte. Prov. del PCC, Holguín, Año III, 2-3 (10)/ 1989, p. 2-13.
 - La muerte en las Antillas: Cuba; en El Caribe arqueológico, Anuario public. Casa del Caribe, como extensión de la Revista Del Caribe, Stgo. de Cuba, 1/ 1996, p. 12-25.
 - Crónica para el Innominable, en El Caribe arqueológico, Anuario public. Casa del Caribe, como extensión de la Revista Del Caribe, Stgo. de Cuba, 5 / 2000, p.